



Liahona MÉXICO

Mensaje del Setenta de Área



Por el élder
Omar Villalobos Saunders

¿QUÉ PUEDO HACER PARA APOYAR A MI QUÓRUM DEL SACERDOCIO O A LA SOCIEDAD DE SOCORRO?

Una de las más grandes bendiciones que tenemos como miembros de la Iglesia es, para los varones que poseen el Sacerdocio, pertenecer a un quórum y para las hermanas adultas, pertenecer a la Sociedad de Socorro, y esto significa que formamos parte de una hermandad y una unidad de servicio activo, cuyo objetivo esencial es ayudar al Señor a “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”¹ El

Señor nos manda “obrar en Su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres”² y también nos ha dicho “...Levantaos y ceñid vuestros lomos, tomad vuestra cruz, venid en pos de mí y apacentad mis ovejas”³.

Hace varios años aprendí de mi esposa una enorme lección. Era una noche muy lluviosa cuando ella me dijo: Amor, necesito que me acompañes y por favor trae la lona que recientemente compramos. Me

llevó por una calle de terracería hasta llegar a un lugar donde vivían personas muy pobres. Luego me dijo: Por favor ayúdame a colocar esta lona sobre la casa de esta hermana para proteger a ella y a sus pequeñitos. Su casa era de cartón, lámina y algo de madera. Eran evidentes sus necesidades y esta pequeña acción ayudó a confortar a una familia. Aprendí que como miembros de la Iglesia hay muchas formas de ayudar a los demás, de andar



La fuerza espiritual de un quórum o de la Sociedad de Socorro procede y se mantiene en gran medida de la rectitud personal de sus miembros y la unidad entre ellos

haciendo bienes sin tener que llamar al obispo, a los líderes del Sacerdocio o de la Sociedad de Socorro para que ellos resuelvan el problema. En ese momento de aflicción, no fue necesario convocar a una reunión del consejo de barrio para discutir el asunto y no fue necesario pedir apoyo de fondos de la Iglesia para suministrar una ayuda urgente que nosotros podíamos proporcionar. Aun cuando se informó con posterioridad al

obispo sobre la condición de esta familia, en ese instante había una necesidad y como familia nos sentimos gozosos de poder ayudar inmediatamente sin esperar una asignación.

Cada uno de nosotros somos muy importantes dentro del gran plan del Señor y debemos comprender que Él desea que exista una hermandad unida y amorosa, que participemos activamente en la obra de salvación y que seamos

verdaderos discípulos del Salvador al guardar con exactitud sus mandamientos.

Desarrollar una hermandad unida y amorosa

El profeta Alma enseñó a su pueblo la importancia de la verdadera hermandad y unidad cuando "...les mandó que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo,

teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro”⁴ Al ser uno con el Señor, podremos recibir la guía del Espíritu Santo y dirigir nuestra vida y nuestras relaciones con los demás de acuerdo con la voluntad del Señor.

He aprendido que la fuerza espiritual de un quórum o de la Sociedad de Socorro procede y se mantiene en gran medida de la rectitud personal de sus miembros y la unidad entre ellos, y que no procede del número de integrantes, o la edad de sus miembros, o la antigüedad que tengan como miembros de la Iglesia. Tampoco depende del número de actividades que realicen, o las veces que asisten a juntas o el tiempo que inviertan a ellas.

Participar activamente en la obra de salvación

Las mujeres de la Iglesia deben sentirse muy bendecidas y dichosas al saber que la Sociedad de Socorro a la que pertenecen, es “la organización de mujeres más grande y, en todos los sentidos, la más grandiosa de la tierra”⁵, que fue “divinamente hecha, divinamente autorizada, divinamente instituida y divinamente ordenada por Dios”⁶ “conforme a la ley del cielo”⁷ La parte principal de su obra es “velar por... el bienestar espiritual... [y la salvación] ... de todas las mujeres miembros de la Iglesia”⁸.

Los varones también deben sentirse muy bendecidos y dichosos al saber que fueron llamados y escogidos por Dios para poseer el sacerdocio. Mediante el poder del sacerdocio, Él exalta a Sus hijos obedientes, llevando a cabo “la inmortalidad y vida eterna del hombre”¹ El Señor espera que empleemos el sacerdocio para

bendecir la vida de sus hijos y realizar la obra de salvación entre ellos.

Aun sin haber recibido una asignación o llamamiento, sin importar si tienen mucho o poco tiempo en la Iglesia, o si están rodeados de muchos o pocos miembros, siempre podemos ser una maravillosa fuente de luz, de amor, de consuelo, de ayuda y de dedicación. Siempre podemos fortalecer a los demás para cumplir el mandato del Señor cuando dijo: “Por tanto fortalece a tus hermanos en todas tus conversaciones, en todas tus oraciones, en todas tus exhortaciones y en todos tus hechos”⁹.

También debemos aceptar el llamado inspirado de nuestros líderes, aun cuando la misión de servir y la obra a realizar sea desafiante, sea para rescatar o cuidar de una oveja perdida, o para “llevar las cargas de unos y otros para que sean ligeras; ... llorar con los que lloran; ... consolar a los que necesitan de consuelo, y a ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar... para que seáis redimidos por Dios y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna”¹⁰.

Al participar activamente en la obra de salvación, estamos sirviendo y amando a nuestros semejantes y al Señor, y así labramos nuestra propia salvación. “Porque por cuanto lo hacéis al más pequeño de éstos, a mí lo hacéis”¹¹.

Ser verdaderos discípulos del Salvador

El quórum o la Sociedad de Socorro serán tan fuertes como sea la rectitud de sus miembros. Al aumentar y centrar nuestra fe en el Salvador y en Su

expiación, sentiremos deseos de someter nuestra voluntad a la de Él, de mantenernos limpios y de guardar nuestros sagrados convenios. Andaremos confiados en “la abundancia de sus tiernas misericordias”¹², y obtendremos fortaleza espiritual para resistir al mundo, sus embates y sus peligros. Decidiremos responder como verdaderos discípulos del Salvador ante las ofensas y las pruebas que necesariamente tendremos que afrontar.

El radiante ejemplo de un fiel e inquebrantable discípulo del Señor, fortalecerá a muchos y los acercará más a Dios. Dichoso es el quórum o Sociedad de Socorro cuyos miembros se esfuerzan sinceramente por ser verdaderos discípulos del Salvador.

Ruego al Señor que nos ayude a comprender la importancia de apoyar a nuestro quórum del Sacerdocio y Sociedad de Socorro, que nuestras obras ejemplifiquen a un verdadero discípulo del Señor y que algún día podamos escuchar “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”¹³. Doy testimonio de la veracidad de esta obra, que Jesucristo vive y que dirige Su Iglesia. ♦

Referencias

1. Moisés 1:39
2. D. y C. 138:56
3. D. y C. 112:14
4. Mosiah 18:21
5. Boyd K. Packer, “Una hermandad sin fronteras”, Liahona, marzo de 1981, págs. 66–72.
6. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, pág. 198
7. D. y C. 102:4
8. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 199.
9. D. y C. 108:7
10. Mosiah 18:8–10
11. D. y C. 42:38
12. Éter 6:12
13. Mateo 25 :21

UN DIOS DE milagros

Por **Laura Elizabeth Martínez Pineda**
Barrio Cocoyoc
Estaca Cuautla México

Creo firmemente en lo que dice la escritura de Mormón 9:15 pues “Dios no ha cesado de ser un Dios de milagros” Hacía quince años que había dejado de asistir a la Iglesia cuando me diagnosticaron cáncer de mama. Quedé impactada y con muchos sentimientos encontrados, al día siguiente –que era sábado– desperté recordando la letra del himno 157 “Cuenta tus bendiciones” Así que el domingo decidí asistir nuevamente a las reuniones con el apoyo de mi familia, empecé a orar y a recibir respuesta inmediata a mis oraciones. Ello ocurrió en diciembre de 2006 y esto sólo fue el comienzo de mi travesía por la enfermedad.

En 2010 el cáncer invadió mis huesos, me dieron tratamiento con radiaciones y estuve bien un tiempo; sin embargo, posteriormente me encontraron cáncer avanzado en el hígado, cráneo y cerebelo. Los doctores me advirtieron que los dolores de la quimioterapia eran demasiado fuertes pero afortunadamente yo recibí diez radiaciones en el cráneo y no los sentí; debido a que El Padre contestó mis oraciones y tomada de la “barra de hierro” continué con mis pruebas.

En muchas ocasiones he solicitado las bendiciones del Sacerdocio, las cuales siempre me han fortalecido y en donde se me ha

indicado que todo iba a estar bien y así ha sido; con la seguridad de que también es resultado de guardar la Palabra de Sabiduría durante toda mi vida. Cuando una persona recibe radiaciones en el cráneo corre el riesgo de que se quemé el cerebro pero en mi caso no fue así. En marzo del 2013 por la misma enfermedad se fracturaron mis húmeros pero para sorpresa del traumatólogo los huesos soldaron; al analizar los resultados con asombro dijo: “Es un caso único” sin embargo, yo sé que este es uno de los tantos milagros que El Señor me concedió por lo que estoy llena de gratitud.

En junio de 2013 se fracturó el hueso más largo de mi pierna derecha y el médico revisó las fracturas, las reincidencias del cáncer y me dijo: “Definitivamente aquí ya no puede continuar, tendrá que salir del hospital para ir a cuidados paliativos, porque ya ha recibido demasiada quimioterapia” Al escuchar sus palabras entendí que me estaba desahuciando. Sentí una gran tristeza; en ese momento incliné mi cabeza y oré al Padre Celestial para pedirle la oportunidad de gozar un tiempo más en esta tierra si ésa era Su voluntad. Llamé por teléfono a mi presidente de estaca para darle la noticia y recibí sus palabras de ánimo que me confortaron: “A veces los médicos se equivocan, no dejes

Gracias a estas
experiencias
creció mi
testimonio y
ahora sé con
toda mi alma
y corazón que
Dios vive

que esto te arruine tu día, disfrútalo, todo va a estar bien” En ese momento el doctor regresa para indicarme que el médico de cabecera ha dado instrucciones para hacerme una nueva valoración, de la cual surgió que podía continuar ahí. Fue una respuesta inmediata del Padre.

Gracias a estas experiencias creció mi testimonio y ahora sé con toda mi alma y corazón que Dios vive. Pude entrar a Su santo templo a recibir mis investiduras. He conocido el inmenso amor de mi Padre a través de las personas que me rodean, pues son innumerables los actos de bondad de quienes han estado a mi lado y sería imposible agradecer a todos.

A mis 46 años tengo un hermoso legado de hijos y nietos; incluyendo a mi madre que es fuerte como un roble. Agradezco tanto seguir viva y me siento feliz a pesar de que apareció

otro cáncer en útero que ya está siendo tratado, actualmente no puedo caminar porque los huesos de mis piernas aún están débiles, pero los médicos me indican que cuando haya mejoría podrán operar y volveré a estar en pie. Mi cabello está creciendo nuevamente. Cada día cuido mi arreglo personal y tengo buen ánimo aunque permanezco en cama. No ha sido fácil vivir con esto, he sentido cerca la muerte y los dardos del adversario. Sé que El Señor tiene algo grande para cada uno de nosotros y nos da las pruebas que podemos soportar. Mi bendición patriarcal me dice que debo abrir mi boca para predicar el Evangelio; por ello debo contar estos milagros para que el mundo sepa que Jesucristo vive, es nuestro mediador ante El Padre y que los milagros existirán hoy y siempre. ♦

RECURSOS

para miembros **nuevos** o
que se hayan vuelto a **activar**

Deseamos darle la bienvenida a la gran familia de la Iglesia. Queremos sugerirle una lista de tareas y además mostrarle una serie de sitios disponibles para usted en Internet, que pueden ayudarle en su crecimiento espiritual y temporal.

- Solicite una *entrevista* con su obispo para conocerle mejor.
- Pregunte quiénes son sus *maestros orientadores*, los cuales le visitarán en su hogar para brindarle su apoyo y le ayudarán a resolver sus dudas.
- Solicite al secretario de su unidad que le proporcione una copia de su *Resumen de Ordenanzas Personales (ROP)*.
- Asegure que sus datos de contacto e información de *ordenanzas* sean *correctos*. Si hubiera algo que corregir, pida ayuda al secretario de su unidad.
- Obtenga su *LDS Account*. Es la cuenta principal para tener acceso a todos los sitios oficiales de la Iglesia. Obtenga su propia cuenta en:
ldsaccount.org



Sitios



sud.org.mx

Ingrese a la página oficial de la Iglesia en el Área México.



/autosuficiencia

Encuentre opciones de empleo, educación o autoempleo



/bien/familia

Encuentre ayuda en cuanto a principios de bienestar



familysearch.org

Busque sus antepasados y trabaje en su genealogía



canalmormon.org

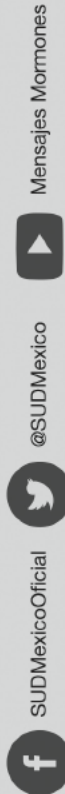
Escuche música y videos inspiradores



saladepresnamormona.org.mx

Encuentre noticias relacionadas con la Iglesia

Redes Sociales



Apps

Descargue desde:
LDS MOBILE APPS



Nuevo Director del Centro de Visitantes del Templo de la Ciudad de México

En marzo la Primera Presidencia llamó al nuevo Presidente del Centro de Visitantes del Templo de la Ciudad de México.

Servando Rojas Ornelas, y su esposa Blanca Rosa Hidalgo de Rojas tienen seis hijos, substituyen al élder Duane H. Zobrist y a la hermana Sharon Zobrist.

El élder y la hermana Rojas recientemente sirvieron como misioneros de tiempo completo en la misión Cd. de México Oeste, donde el élder Rojas sirvió como secretario ejecutivo de la Presidencia de Área en México. Él ha sido Setenta de Área, Presidente de Estaca, Sellador en el Templo, y Presidente de Misión de la Misión Norte de la Cd. de México. Gerente jubilado de la Compañía Grupo Orange Sol. Nació en Delicias, Chihuahua, México, sus padres M. Rodolfo Rojas y A. Hilaria Ornelas de Rojas.

La hermana Rojas sirvió con su esposo en la Misión Norte de la Ciudad de México, y ha sido Presidenta de la Sociedad de Socorro de Estaca, de Barrio y de Rama. Obrera de ordenanzas en el templo. Nacida en Tierra Blanca, Veracruz, México, sus padres Julio Hidalgo Nieto y Blanca Rosa Navarro de Hidalgo. ♦

Nota Aclaratoria

En la página L7 del ejemplar de marzo mencionamos que el hermano Fernando Arango llegaba a casa con aliento alcohólico. La familia del hermano Arango nos ha escrito para manifestar que el hermano nunca llegó a casa con aliento alcohólico. Aclaremos dicha información, lamentando cualquier mal sentimiento que el artículo haya ocasionado.

Atentamente:
Armando y Dina Ceballos
Asesores de Historia de la Iglesia en México